

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Reflexiones en torno al objeto Socio Histórico

FERNANDO OSNAYA ALARCÓN

Universidad Pedagógica Nacional

A. ¿Qué es la historia?

- Una disciplina científica, un campo de conocimientos.
- Un elemento ideológico de control social.
- El estudio del discurrir del hombre en el tiempo.
- El estudio e interpretación de los procesos y fenómenos sociales, políticos y económicos ocurridos en el pasado provocados por el hombre.
- Es el oficio del historiador.

Definir con precisión que es la historia es plantearse un problema falso, puesto que no es posible definirla de manera rotunda y acabada, dada su propia naturaleza y materia de estudio. La historia, no solo puede ser concebida como oficio del historiador que se apoya en la información obtenida de diferentes fuentes para interpretar los hechos históricos y así darle sentido al presente, es además, un proceso más complejo que rebasa con mucho las posibilidades que pueda ofrecer una sola ciencia.

B. ¿Qué es lo socio histórico?

Referirse a lo Socio histórico equivale a dejar atrás la visión limitada y restringida de la parcela científica y cognitiva de la actividad humana en el pasado, materia prima de una sola ciencia llamada Historia , y reconocer el carácter multi, inter y transdisciplinario que requiere el análisis y explicación de los procesos socio históricos.

En la interpretación de las fuentes informativas de los hechos históricos se requiere de la asistencia de otras disciplinas científicas que contribuyan con su herramienta conceptual a su tratamiento, tales como la etno antropología, la bio geografía, economía, sociología, etc.

Hablar de lo socio histórico es sacar de su aislamiento al hecho histórico y proporcionarle una dinámica permanente que transcurre entre los flujos vitales del desarrollo humano, dotándola de una capacidad creativa y constructiva, capaz de participar activamente en la toma de decisiones volitivas del ser humano; en donde el sujeto social adquiere consciencia y trascendencia de sus actos individuales y colectivos

Referirse a lo socio histórico es diseñar un pensamiento más fincado en la complejidad universal de la acción social, que trascienda el pensamiento aislado y la lógica lineal que domina el desarrollo del intelecto humano.

Finalmente, en términos sucintos la historia en los tiempos modernos demanda la construcción de una nueva concepción de la participación activa del hombre en su devenir en el tiempo y espacio actuales, determinados por una dinámica que dista mucho de los planteamientos que dieron origen a la historia en su acepción tradicional.

Un elemento más a considerar para hablar de lo socio histórico es el uso y aplicación de ese conocimiento por los profesionales de la educación, cuyo fin último es la construcción de mejores sujetos sociales e históricos, comprometidos con su quehacer profesional y responsabilidad en el proyecto social.

C. Elementos de un nuevo concepto de lo socio histórico

- Elaborar un nuevo concepto de lo socio histórico, apoyado en el existente, dotado de las siguientes características:
 - a) Dinámico, en movimiento (síndrome Da Vinci).
 - b) En permanente construcción.
 - c) No inmutable ni limitado, sino como...
 - d) Posibilidad y Utopía.
 - e) Como experiencia, como necesidad de realidad.
 - f) Como conocimiento (cognitivo) y como consciencia (cognoscitivo).

- g) No lejano y ajeno, sino presente y propio (auto construcción).
 - h) Promotor del cambio social.
 - i) No lineal sino complejo.
 - j) Como un todo orgánico y dialéctico.
- (Entendida la dialéctica no como teoría general, sino como una concepción de la actividad del pensar. Como contribución a exaltar y potenciar la capacidad del hombre por observar y reconocer su entorno de vida; esto es, los espacios para su proyecto de vida y sus prácticas sociales correspondientes).
- a) Pensar en una visión de más largo plazo, y en una acción de mayor impacto en el conjunto de las materias que integran la línea socio histórica
 - b) Actualizarnos como cuerpo académico en el tratamiento y análisis de los procesos socio histórico.
 - c) Innovar nuestros modelos de enseñanza de lo socio histórico.
 - d) Vincularnos a otros cuerpos académicos y espacios internos y externos que compartan nuestro campo de conocimiento.
 - e) Retomar la propuesta de la Red de lo Socio Histórico.

I. HACIA UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LO SOCIO HISTÓRICO

En los tiempos que corren, el poder de la palabra, organizada en discursos hegemónicos, se ha fortalecido por el gigantesco impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que han encontrado un nicho de cultivo en el profundo hedonismo y presentismo que orienta principalmente la conducta social y la conciencia colectiva, producto también de los imaginarios y representaciones sociales de horizontes históricos de un futuro que no presenta en lo inmediato asideros de carácter ético y moral, solidario y fraterno, colaborativo y cooperativo, histórico y filosófico.

Ante esto surge la necesidad imperiosa el reflexionar desde las ciencias sociales latinoamericanas la validez y pertinencia de las teorías y conceptos que las integran, para explicar de manera más precisa y clara los procesos socio históricos que estamos viviendo en

esta época de globalización y neo liberalismo, cuyos referentes más inmediatos son las crisis financieras, la miseria y hambruna, la destrucción del planeta y sus seres vivos, incluido el hombre, el desmantelamiento de los estados nacionales con la consecuente destrucción de los vínculos sociales, la construcción de murallas anti inmigrantes que constituyen ahora las fronteras nacionales, el ataque galopante desde los poderosos intereses transnacionales a la multi, pluri e inter culturalidad de la sociedad humana, todas ellas expresiones del reino de la economía y el mercado.

Todo lo anterior y los millones de páginas que se han escrito al respecto desde diferentes ámbitos, hacen necesario pensar en una reconceptualización de aquellos elementos que nutren esta área de conocimiento, mismas que alimentan nuestra práctica docente universitaria.

PRELUDIO

UNO

Desde el ámbito de las ciencias sociales en general, debemos considerar que en ciertas coyunturas históricas **la producción de conceptos y categorías científicas no se desarrollan al mismo ritmo que los cambios sociales**, tanto en el campo de lo epistemológico como cognitivo, y mucho más lento es su circulación en diferentes espacios de consumo y aplicación social, tales como universidades, grupos intelectuales, magisterio, laboratorios, grupos de intervención social, etc.

De aquí la re-significación y re-conceptualización que debemos hacer los científicos sociales para tratar de ajustar la teoría a la práctica, el concepto a la realidad, en el momento de la construcción y apropiación del nuevo conocimiento después de haber reorganizado bajo nuestra praxis social los conocimientos previos a la consolidación del reciente conocimiento.

DOS

Nuestra condición histórica y estructural de países capitalistas dependientes, junto a varios países de América Latina, Asia y África, influye en gran medida en los procesos que caracterizan

nuestro continente, dotándoles de un conjunto de rasgos que no poseen las realidades sociales productoras del conocimiento social que integra nuestro bagaje intelectual para explicar nuestras propias formaciones económico sociales.

Por ello, tenemos que guardar distancia epistemológica e intelectual con el uso, aplicación y apropiación del conocimiento que surge de ellos en tanto recursos teórico conceptuales que históricamente han explicado nuestra realidad; no en un afán de burdo chovinismo, sino con el espíritu de enriquecimiento de la ciencia universal humana, y el reconocimiento de las aportaciones que las ciencias sociales de este continente han hecho al desarrollo científico mundial, mucho más en los últimos años, cuando científicos e instituciones nacionales están participando activamente en proyectos de alcance internacional.

Bajo nuestra condición de país dependiente, ahora eufemísticamente llamado economía emergente desde los grandes centros de poder mundial, seguimos sin producir intelectualmente en mayor proporción respecto de lo que consumimos del exterior. Tal vez sea hora de reconocer nuestras potencialidades y abandonar esta actitud de orfandad en que cómodamente hemos estado instalados las últimas tres décadas, reafirmando y consolidando con esto nuestra condena histórica.

TRES

En particular, **el desarrollo de nuestros procesos históricos y sociales** han obedecido a las particularidades propias de nuestra realidad, desde el desigual desarrollo económico, político y social previo a la primera integración mundial, nuestra posterior proceso colonial que nos ubicó en el mercado pre capitalista del siglo XVII y XVIII, así como la división internacional del trabajo bajo los dictados del capitalismo e imperialismo del siglo XIX y XX, con las consecuentes definiciones de nuestro Estado Nacional y las formas peculiares de gobierno, régimen político, sistema político y cultura política en general, sin olvidar la manera en que se desarrolla la relación entre gobernantes y gobernados, oligarquías y pueblo, estado paternalista y sociedad movilizadora, estado tecnócrata burocrático y sociedad civil, estado evaluador gerencial y sociedad en proceso de ciudadanización, determinadas por la relación dialéctica entre los procesos de larga y corta duración (diacronía, sincronía y coyuntura).

CUATRO

Un análisis de coyuntura de cada una de estas etapas y de los procesos que a su interior se desarrollaron, darían una visión precisa de la manera en que los sujetos históricos, sus acciones, sus ideologías y discursos se concatenaban de tal manera que daban sentido y estructura a los movimientos sociales que caracterizaban esos periodos, materia prima de los historiadores y de la ciencia histórica.

Sin embargo, **la dinámica histórica de estos periodos entre sí no responden a una lógica lineal ni finita, sino dialéctica, dialógica y compleja.** Es decir, entre ellos no puede pensarse que la relación tiempo y espacio se dio de igual manera, obedeciendo a determinantes similares tanto en los sujetos como en la percepción intersubjetiva del mismo, así de como otros elementos de carácter socio histórico que conformaron la estructura social en su conjunto, entendida como las condiciones materiales de existencia, dentro de la cual se presentaron los procesos históricos respectivos.

Esto último teniendo en cuenta que no nos referimos al tiempo cronológico ni al espacio físico en cuanto tal, sino a la construcción social que los sujetos hacen de ellos, otorgándoles un sentido en su existencia misma, y en una situación biopsicosocial específica.

Construcción social que esta presente en una relación política y social específica, entiéndase coyuntura, así como en una correlación de fuerzas político estratégicas que pueden ser detonantes de un movimiento social de profundo alcance, conduciendo a la sociedad en su conjunto a un estadio superior de su desarrollo y evolución histórica.

CINCO

Ante esto, verdad de Perogrullo, no podemos afirmar que el siglo XIX, XX y XXI mexicano fueron lo mismo a nivel nacional, ni tampoco que su impacto y percepción fue de igual manera en las diferentes dimensiones de la sociedad nacional, sociedad urbano industrial moderna y sociedad rural agraria tradicional.

Concretamente, debemos partir de la afirmación que no es lo mismo el siglo XX que el XXI en términos del **tiempo y el espacio socialmente construidos**. Específicamente que la sociedad mexicana y los sujetos que la integran de antes de los años 80s, no tienen la misma construcción del tiempo social que los sujetos de las generaciones posteriores a estos años.

En los momentos en que escribo esto, en dos situaciones de diferentes momentos y espacios, escucho decir a mis interlocutores que la sociedad actual está cambiando rápidamente, y además ubican procesos sociales más estrechamente relacionados entre sí, confirmando a su vez mis percepciones y, supongo, las de ustedes también.

Los elementos explicativos de esta situación están en la condensación de los procesos sociales en todas las dimensiones de la realidad, tanto en tiempo y espacio, producto de la nueva fase neo liberal del desarrollo económico mundial, en su etapa globalizadora, acompañada de las nuevas tecnologías de información y comunicación y su impacto en las conductas sociales y nuevas las formas de pensamiento que están provocando.

Morín, Lipovetsky, Lyotard, Castells, Habermas, Giddens, Castoriadis, Bauman, Sartori, Chomsky, Wallenstein, Touraine, Beck y un largo etcétera han aportado elementos explicativos de este novedoso y complejo fenómeno; que marca a su vez el tránsito hacia otras formas de organización social cuyos puntos de llegada son aún sumamente inciertos, logrando avizorar escenarios cuyas coordenadas no tienen parangón en los tiempos pasados, sobre todo por los ingredientes futuristas que los avances en las ciencias de frontera están consiguiendo.

MOLTO VIVACE

SEIS

En cuanto a lo que a nosotros interesa directamente, debemos reconocer que **los procesos históricos y sociales de nuestra sociedad mexicana son ahora más rápidos y complejos** tanto en su desarrollo interior como en su relación con la trama de los otros procesos, tanto filosóficos como morales y éticos, así como científicos y tecnológicos, pasando por las preocupaciones esenciales de la vida como el sobrevivir cotidiano.

Los mismos procesos históricos que tenemos frente a nosotros, de los cuales somos actores y productores directos, responden a un tiempo y espacio distintos a los que fuimos formados y ejercimos nuestra práctica docente en tiempos pasados, dictados por los modernos factores que rigen el mundo actual; por lo cual debemos de incorporar a nuestros paradigmas explicativos nuevas categorías que flexibilicen el anquilosamiento de nuestros enfoques produciendo conocimientos que permitan analizar y explicar más oportunamente la realidad.

Los procesos históricos son ahora el resultado de la interacción compleja de los factores que determinan en desarrollo del mundo neoliberal globalizado que ha planteado a los sujetos nuevas formas de entendimiento sobre lo que es la historia, estableciendo otras maneras de relacionarse con el pasado; tienen otros referentes que estructuran su idea de la Nación y Patria; no se identifican con la conciencia nacional ni mucho menos con la historia patria que solo la resignifican de bronce o aniversarios. Su mundo, su patria, su nación está constituido por todo aquello que les permite ubicarse en el *carpe diem*, el **aquí y ahora** sin mayor reflexión ni análisis crítico.

El Estado Nación, ese concepto eurocentrista del siglo XIX, no tiene significado alguno para ellos, mucho menos cuando los ha dejado sin empleo, educación y porvenir alguno, en el más completo abandono ciudadano, político y cultural.

SIETE

Relativo a nuestra práctica docente, el objetivo radica ahora en construir un **objeto de enseñanza socio histórico** con las características antes señaladas, es decir, reconocer la diferencia de ritmos entre la teoría y la realidad; particularmente de América Latina, de la cual históricamente formamos parte estructural; de asincronía entre el tiempo y espacio socialmente contruidos, que se presenta actualmente en los procesos históricos y sociales; y particularmente de la manera en que en las postrimerías del siglo XXI se están desarrollando estos procesos a lo largo y ancho de la sociedad mexicana, dando origen a procesos histórico sociales de una mayor complejidad y cercanía de las diferentes dimensiones de la realidad.

Esta situación emergente repercute en todos los ámbitos sociales, tanto políticos como ideológicos y educativos, como lo podemos constatar diariamente en los diarios de circulación nacional.

Este objeto socio histórico **de**construido con los elementos que caracterizan los tiempos que corren, debe también considerar las particularidades de los sujetos con quienes entablamos relaciones sociales en torno a la construcción de nuevos conocimientos, en ambientes de enseñanza aprendizaje dialógico, crítico, reflexivo y transformador; en consonancia con la naturaleza y objetivos de la institución que nos aloja, contenido de otros documentos que se han presentado en anteriores reuniones, esperando continúen desarrollándose las ideas ahí contenidas.

OCHO

En lo relativo a la **política**, particularmente en el ámbito estatal y sus diferentes órganos de gobierno, así como su relación con la sociedad civil encontramos un desmantelamiento del **Estado** en sus fundamentos soberanos y constituyentes, así como de sus funciones sociales básicas para las que fue creado en el siglo XIX y vigentes aún en parte del siglo XX, obedeciendo más a la lógica de las libres fuerzas del mercado y la economía encarnados en los grandes poderes transnacionales y organismos financieros internacionales.

En nuestro caso, es particularmente importante entender el funcionamiento actual del Estado, pues éste ha marcado el desarrollo educativo nacional desde su origen en el siglo XIX hasta nuestros días; él ha sido el gran artífice de la educación en México, desde la creación de la institución político administrativa del sistema educativo nacional (SEP), la creación de escuelas formadoras de maestros, censor de contenidos curriculares y orientación ideológica, distribuidor de libros gratuitos, promotor de reformas educativas; en pocas palabras, factor hegemónico de la política educativa en México, que ha sabido negociar en épocas pasadas con otras propuestas educativas, las cuales ahora son ejercidas desde el bloque de poder porque hoy forman parte de él; y como botón de muestra ahí está la propuesta educativo del clero mexicano y del sector empresarial.

NUEVE

En el ámbito educativo, la repercusión de todo lo anterior tiene cruciales repercusiones, pues está presente en las diferentes dimensiones del proceso educativo, desde los mismos sujetos cognoscentes y discentes, la infraestructura que posibilita el aprendizaje, los métodos de enseñanza aprendizaje, la manera en que el alumno accede y construye su conocimiento, los criterios de evaluación, los hechos cognitivos y conocimientos previos de los alumnos, sus referentes contextuales de variada naturaleza, los vínculos entre ellos y la comunidad y sociedad en que se desplazan, sus representaciones e imaginarios sociales, los horizontes vitales que les definen su existencia, todo ello constituyente del proyecto de vida del sujeto, donde lo educativo es parte esencial de la interrelación con nosotros en este cruce de caminos dotado de un profundo sentido histórico.

Por todo lo anterior, me parece urgente que replanteemos nuestro instrumental teórico y metodológico para explicar lo socio histórico en relación con la práctica docente que desempeñamos día a día en el menor tiempo posible, antes que se vaya de nuestras manos la misma esencia de la historia.